
CONFERENCIA DE LA REVISTA COMUNICACION EN SU 15º ANIVERSARIO

CARACAS, 26 DE ABRIL DE 1990

JOSE IGNACIO REY: La Revista Comunicación está cumpliendo 15 años. Esta revista es trimestral y acaba de salir de imprenta el Nº 69. Hemos querido celebrar estos 15 años de una manera muy sencilla y modesta, pero muy cordial con nuestros amigos. La celebración tiene dos partes: ésta de hoy, que podríamos decir algo más académica, aunque, ya verán, quisiéramos que este encuentro de hoy fuera muy informal, académico pero informal-amistoso; y mañana quedan ustedes invitados a un acto musical en la sala Cadafé. Como les decía, el encuentro de hoy es fundamentalmente un encuentro de amigos, investigadores de la comunicación. Se habrán fijado que casi hay más panelistas que público. La verdad es que esperábamos algo más de gente, pero en realidad no mucha más; a propósito no hemos dado mucha publicidad a este acto, para que no pierda su carácter familiar, amistoso. Hemos aprovechado la estadía en Caracas, de José Marques de Melo, presidente de la ALAIC, para invitarle a esta celebración nuestra, de hoy y traer al panel, también, a un grupo de amigos de larga trayectoria en el campo de la investigación de las comunicaciones sociales. Nos acompañan hoy aquí en el panel: Antonio Pasquali, José Marques, Elizabeth Safar, Oswaldo Capriles, Marcelino Bisbal, Eleazar Díaz Rangel.

Hemos planteado para hoy un tema muy pretencioso, naturalmente inabarcable, en tan corto tiempo: los grandes retos de pre-

sente y de futuro para el investigador latinoamericano de la comunicación social. Yo le escuché el otro día a Oscar Lucien decir que, de nada sirve investigar si no se publica. Eso es muy cierto. La revista nuestra va cumpliendo esa tarea de investigar y publicar, pero a mí me parece, a quienes somos regulares en la publicación, que debemos detenernos de cuando en cuando —y estos 15 años es una buena ocasión— a reflexionar si lo que estamos publicando es realmente lo que debemos publicar. Así como investigar aquello que hay que investigar; y la realidad latinoamericana, que es siempre tan dinámica, vive hoy en el área de la comunicación momentos particularmente delicados y difíciles. Creo que es ocasión muy propia para que entre todos abordemos este tema de los grandes retos de presente y de futuro de la investigación en comunicación social. Bien, yo no me voy a alargar más. Sepan que, al finalizar este acto, en el PH, hay un sencillo coctel para que, de una manera más informal todavía, sigamos conversando. A nombre del Equipo "COMUNICACION", saludo a todos los presentes. Tiene la palabra el Dr. José Marques de Melo.

JOSE MARQUES DE MELO: Yo quiero agradecer a los amigos venezolanos, a los organizadores del acto la oportunidad de compartir con los investigadores de este país algunas de las preocupaciones que alimentamos en Brasil y más precisamente el grupo que

tiene ahora la tarea de revitalizar la ALAIC. Como saben los compañeros, tuvimos el año pasado en Sta. Catalina una asamblea con la participación de representantes de 12 países y allí se ha decidido revitalizar, reconstituir, reimpulsar el trabajo asociativo que se inició aquí en Caracas, en el año 78, y ha tenido una gran presencia en los primeros tiempos en todo el continente, pero que frente a las dificultades y a la gran crisis económica de los años 80, se ha casi paralizado. Mis primeras palabras son de reconocimiento de la desarticulación que vivimos en América Latina en el plan de la investigación de la comunicación; y eso no significa que la investigación está muerta porque la investigación de la comunicación no está activa en muchos centros de muchas universidades, hay sin duda alguna un conjunto de instituciones que mantuvieron su labor a pesar de las dificultades, pero la coordinación latinoamericana se ha prácticamente paralizado durante los años 80, esto ha repercutido básicamente la disolución, la inmovilización de las asociaciones nacionales de la investigación. Solamente 2 países han tenido condiciones para mantener activos sus grupos nacionales que congregan esos investigadores de la comunicación, que han sido Brasil y México. Brasil a través de la Sociedad de Estudios Interdisciplinario de la Comunicación, y México a través de la Asociación Mexicana de la Investigación de Comunicación.

Este panorama de descoordinación, de desarticulación latinoamericana ha quedado muy patente, y fuerte cuando en el año 88 nosotros participamos en Barcelona, España, en el Congreso Internacional de la AIERI, a pesar de que contábamos con la presencia de un grupo significativo de investigadores, 20 personas, una de las cuales, Jesús Martín Barbero, invitado especial en el Congreso para una de las conferencias de apertura del evento, y a pesar de la presencia de varios latinoamericanos en secciones del Congreso, en el conjunto se percibía que América Latina, no tenía una presencia institucionalmente legitimada, o sea, nuestra presencia en ese gran Con-

greso Internacional era nada más y nada menos que una presencia de personas individuales y presencias dispersas bajo la coordinación de otros grupos regionales o nacionales. O sea, en cuanto a grupos como por ejemplo los europeos, norteamericanos, países socialistas, países nórdicos, tenían una presencia activa exponiendo el resultado de su labor investigativa, América Latina se presentaba allí de forma, yo diría bastante residual, de forma bastante secundaria y complementaria, a la investigación de los otros países. Y había allí una expectativa muy grande sobre el protagonismo de América Latina justamente porque muchos de los investigadores europeos y norteamericanos reconocían algunos de los pionerismos, algunos de los arranques que habíamos tenido aquí en América Latina en el campo de la investigación y las comunicaciones, pero desde el punto de vista de imagen, de presentación institucional, América Latina no estaba legítimamente, debidamente representada en ese Congreso. Fue esta constatación que nos ha proporcionado un encuentro informal de un grupo de 10 ó 12 personas de América Latina, allí en Barcelona con la presencia de algunos de los compañeros de Cataluña o de otras comunidades autónomas de España, y decidimos allí que sería importante hacer un trabajo de coordinación de estos núcleos que permanecían activos y agregar sobre todo las nuevas generaciones que están incursionando las comunicaciones en el continente y que no hay tenido oportunidad de expresar la significación de sus trabajos, incluso porque la publicación ha sido muy difícil en esos últimos años, y allí entonces se ha decidido revitalizar ese trabajo proponiendo la reconstitución de ALAIC; los presentes tenían la propuesta de que como Brasil seguía muy activo en ese campo debería dar a su equipo internacional, Intercom, la tarea de coordinar esta reconstrucción. Nosotros discutimos la cuestión en la Asamblea Nacional de Intercom, en el año 88, después del Congreso de Barcelona y conjuntamente con los compañeros de México que están trabajando con nosotros en un proyecto, como un aná-

lisis comparativo de los sistemas nacionales de comunicación en Brasil y México, un proyecto que involucra a 10 universidades brasileñas y 10 mexicanas, en un encuentro que hemos tenido entre los dos equipos, de noviembre del 88, hemos decidido aceptar el desafío de reconstituir ALAIC, lo que fue realizado en el Congreso nacional de INTERCOM que se efectuó el año pasado en Santa Catalina. Tratamos de buscar la presencia de mayor número de grupos de personas en nuevas bases y teníamos la conciencia desde allí que, la reconstitución de ALAIC tenía que buscar nuevos presupuestos no solamente desde el punto de vista financiero sino del punto de vista conceptual, en la medida en que los recursos internacionales que nos movilizaron en cierto tiempo, no estaban más disponibles y era necesario hacer este trabajo de reaglutinación, movilizar los esfuerzos nacionales e internacionales, y logramos tener allí la presencia de representantes de 12 países, y han elegido la nueva directiva de ALAIC con la responsabilidad de buscar la reconstitución de las asociaciones nacionales hasta donde fuera posible y a donde no fuera posible, hacer que los investigadores que están activos traten de intercambiar sus experiencias, el instrumento a través del cual estamos buscando este tipo de reconstitución, es la publicación de un boletín sencillo que vamos a distribuir a todos los investigadores con los cuales estamos en contacto, y, por otro lado, intentando estimular a los grupos nacionales para que se reaglutinen. Es importante ese trabajo de coordinación principalmente porque somos pocos de América Latina somos pocos de cada país y la separación que muchas veces tenemos por diferencias institucionales,

"...somos pocos de América Latina, somos pocos de cada país y la separación que muchas veces tenemos por diferencias institucionales, metodológicas, teóricas o ideológicas, esas diferencias muchas veces nos han separado y han dificultado el avance de la disciplina en cuanto a actividad académica en el continente."

metodológicas, teóricas o ideológicas, esas diferencias muchas veces nos han separado y han dificultado el avance de la disciplina en cuanto a actividad académica en el continente.

Entonces, son esas las primeras palabras que me gustaría dirigir a los compañeros, y espero en la noche de hoy, oír un poco las experiencias venezolanas y desde aquí que esto sea un punto de partida para que se pueda reconstituir la AVIC (Asociación Venezolana de Investigadores de Comunicación), u otro tipo de espacio que consideren apropiado para que Venezuela pueda recuperar el protagonismo que ha tenido en el principio del desafío de

las comunicaciones en el continente, de la investigación de las comunicaciones en el continente. Yo he afirmado hoy en un programa de televisión que el papel que ha desempeñado Venezuela, en los años 60 y 70, es fundamental para incursionar la

investigación en los demás países del continente. Nosotros desde Brasil y desde otros países veíamos con mucho orgullo, con mucha satisfacción las bases de la investigación que se hacían aquí, desde Caracas, desde otras partes del país, los trabajos de Pasquali, Díaz Rangel, Luis Aníbal Gómez, los demás compañeros, Oswaldo Capriles que desde aquí nos proporcionaban el modelo, por ejemplo de la investigación de RATELVE que ha sido reproducido en muchos países; y, también, la posibilidad de salir de la denuncia para la investigación que ha sido fundamental para el establecimiento de las políticas nacionales de comunicación. Sin duda alguna muchas de las ideas que están en el Reporte tiene que ver con ese pionerismo de Venezuela, y yo espero que en este momento de dificultades y crisis se

pueda superar ese aislamiento de las investigaciones del continente a través de un trabajo cooperativo, de un trabajo de coordinación, muchas gracias.

ANTONIO PASQUALI: (Prefiere hablar luego)

ELEAZAR DIAZ RANGEL: Yo quisiera en primer lugar felicitar a Comunicación en la oportunidad de este aniversario, realmente es casi una proeza vencer en América Latina una publicación especializada en su calidad, mantenerse por tanto tiempo y perseverar en un camino trazado hace bastante tiempo.

Quisiera hacer un pequeño comentario en relación a un área en la que yo estoy investigando hace muchos años que es la información internacional, y que de alguna manera puede digamos relacionarse con los planteamientos que hizo Marques de Melo; yo quiero referirme a dos encuestas que se hicieron en Venezuela hace muchos años cuyos resultados no fueron muy divulgados, ambos tienen relación con Nicaragua y con la situación centroamericana. Uno fue hecho por la Gallup, sobre la situación de guerra en Centroamérica, la pregunta era: ¿cuál de los países de la región es más responsable? El 56.6% dijo, que era Nicaragua, el 15% El Salvador y Honduras tenía menos del 10%. En mayo, la Escuela de Comunicación Social hizo otra encuesta con motivo de un seminario sobre educación para la paz y se formuló entre otras esta pregunta: ¿considera usted que el régimen sandinista de Nicaragua es comunista satélite de la URSS, antidemocrático o prodemocrático, pero sujeto a las amenazas por parte de los EE.UU. y los contra que lo empujan al totalitarismo? El 30% respondió que era comunista y satélite de la URSS, otro 30% respondió que era antidemocrático y sólo un 16% dijo que era prodemocrático. Claro, cualquiera pudiera decir que esto es efecto de la información internacional que regularmente están diciendo las agencias, y que difunden los medios de comunicación. Yo, hoy en día, pondría en duda esta respuesta que es la más fácil y que es la que hemos ve-

nido dando desde hace mucho tiempo. Antes quisiera señalar, que pienso, que si esta encuesta la hicieran en cualquier otro país de América Latina, y en la misma época en que se hizo en Venezuela, los resultados habrían sido aproximadamente los mismos, en México, Perú, Argentina o Brasil; yo creo que hay un factor nuevo que ha penetrado a América Latina, con mayores efectos en los usuarios de los medios, que es la información televisiva que viene directamente por vía satélite a los canales, y hace menos tiempo por parabólica, pero, esta última tiene todavía poco efecto porque su audiencia es menor, pero, me estoy refiriendo a la información vía satélite que llega directamente a las televisoras, a la mayor parte de las televisoras de América Latina, y que se ha convertido en el medio de información del hecho internacional más comúnmente usado por los latinoamericanos, es decir, por la masa de América Latina en general, son las que están respondiendo a estas preguntas; por supuesto que hay un sector de cada uno de nuestros países que tienen otras fuentes de información, es decir, tienen incluso la prensa escrita donde hay mayor pluralismo, mayor cantidad de versiones sobre estos hechos y además otro tipo de fuentes como revistas. Pero la prensa diaria, por ejemplo, el caso de Venezuela, informa sobre el hecho centroamericano y concretamente sobre el proceso nicaragüense con mayor equilibrio, casi siempre dadas dos versiones, etc., pero lo que está ocurriendo en TV es extremadamente parcializado, y esto es lo que yo creo que ha generado este tipo de conductas y de opinión en los latinoamericanos sobre, no sólo sobre este hecho sino muchos otros. Anoche yo veía un programa especial internacional y mientras le dedicaron algo así como 49 segundos, un minuto, al atentado contra un candidato social-demócrata alemán, se omitió totalmente el atentado en Colombia, donde hubo 9 muertos de una carga explosiva en Medellín, y la única noticia latinoamericana que se publicó allí fue la toma de posesión de Violeta Chamorro, que era inconcebible que no fuera noticiada; pero cualquiera que haga un estu-

dio, yo lo hice durante 15 días, que revelaba que sólo el 8% de la información que se transmitía era información de América Latina, en un país donde hay tanta retórica en torno a la integración, incluso un canal que es en esa oportunidad un canal estatal; entonces, me parece que entre las cuestiones que deben ser planteadas para eventuales investigaciones de carácter regional, no en uno u otro país, está éste de los efectos que, primero como la TV de América Latina se nutre de la información internacional, ya no antes, ya no tanto de las agencias que hoy en día merecen una reconsideración de toda la carga crítica que se les ha hecho y que se nutren fundamentalmente en noticieros especiales casi todos emitidos en los EE.UU. y especialmente en Europa; entonces, medir nada más en cuántas televisoras, cuántos noticieros de televisión recogen de este tipo de programas la información internacional y que es la que le hacen llegar a los latinoamericanos, me parece un hecho importante que por supuesto podría ser un punto de partida para que en otros niveles, porque esto no es un problema que está en manos para resolverlo de comunicadores y periodistas, sino de niveles de más alta decisión desde el punto de vista estatal e incluso del sector privado.

Yo creo que, por ejemplo, los Jefes de Estado de los países del grupo de los 8 deberían ya a estas alturas, después de unas experiencias de varias reuniones, de los propios Jefes de Estado y de cancilleres y del examen de varios problemas, comenzar a examinar estos problemas de la comunicación en América Latina, y particularmente, éste, de los efectos de la información televisiva.

En el último Congreso Latinoamericano, en el 88, en Acapulco, se aprobó un acuerdo a partir de un artículo que publicó en El Nacional y otros periódicos de América Latina, el Dr. Uslar Pietri, donde él decía que la transmisión internacional directamente a través de televisores vía satélite, a mediano plazo será hecha predominantemente en lengua inglesa, con temas, concepciones y objetivos que tenderán a crear inevitablemente unifor-

mación de la mentalidad y de las opiniones de la gente. El inglés será convertido en la lengua única de la comunicación internacional de todos los hombres, pero no sólo es esto, sino todo lo que tiene que ocurrir como consecuencia de ese monopolio con respecto a las ideas, las opiniones, la vigencia de otras lenguas, los intereses mismos nacionales y el desarrollo de las peculiaridades culturales de cada país. Es decir, es bastante sombrío el panorama que pinta un hombre como Uslar Pietri al que no se le ofende si se le considera más bien un conservador, bueno, y este panorama que él pinta comienza ya a tener expresiones; y yo creo que la respuesta a esas encuestas que reflejan la opinión que tiene la inmensa mayoría o una sólida mayoría de los latinoamericanos sobre hechos incluso de la región, no es sino producto de este tipo de información que se transmite por el medio de mayor penetración como es la TV. Yo creo pues que debería ser motivo de interés y preocupación de ALAIC y además de todos los investigadores de América latina, y por supuesto más adelante de Jefes de Estado, este problema de la penetración y de la influencia de la información televisiva en el continente latinoamericano.

ELIZABETH SAFAR: En primer lugar, quisiera a nombre del ININCO felicitar a la revista y al equipo Comunicación por haber logrado sobrevivir después de 15 años y sobrevivir de una manera muy digna y muy coherente como equipo de investigación. Creo que es una experiencia única en América Latina la del Equipo Comunicación, no solamente por haber venido trabajando durante 15 años de una manera sistemática en los problemas de la cultura y de la comunicación, que son bastantes y muy amplios, sino también una línea de pensamiento muy coherente, vaya el saludo del Ininco y todo el equipo a la revista y a todo su equipo de redacción, pero yo les diría que no se tomaran demasiado tiempo para este receso, porque si bien la divulgación de conocimientos y de investigaciones es importante, yo creo que estamos en un momento crucial en el

terreno de las comunicaciones no solamente a nivel de la región sino a nivel mundial.

En ese sentido también quiero felicitar la iniciativa de revitalizar la ALAIC, es una experiencia en la que participamos casi todos los que estamos sentados en esta mesa, es decir, en la creación de esta Asociación Latinoamericana de los Investigadores de la Comunicación, que tuvo en su momento, en su década pasada, quizás un papel protagónico muy importante en América Latina.

Quisiera señalar algunas cosas relacionadas con parte de las intervenciones que me han referido que tienen que ver con este receso del que hablaba Rey. Eleazar ha mencionado aspectos muy importantes que se relacionan con un cambio de las fuentes o una premienencia de las fuentes informativas en los medios difusivos en la actualidad, yo creo que el trabajo, el reto que tiene un investigador que se mueve en el terreno de la cultura y la comunicación hoy día en América Latina, por hablar de la región, es muy fuerte y quizás mucho más fuerte que en las décadas precedentes. Si uno hace una evaluación del tipo de investigación que se hizo en décadas pasadas puede sacar numerosas lecciones. Aun cuando uno lee las críticas e inclusive se formula autocríticas con respecto a líneas de investigación y formas de abordar problemas dentro de la comunicación, se puede dar cuenta de que a pesar de todo la región de América Latina, puso el acento, y muy bien puesto, sobre cosas que fueron muy álgidas y que hoy en día siguen siendo muy álgidas, porque yo pienso que lo que se está jugando en esta década, y de aquí al próximo siglo, es precisamente el escenario de la cultura y el escenario de las comunicaciones. Si en décadas precedentes fue el escenario de los modelos económicos, por lo menos en América Latina, relacionados con el desarrollo; hoy día nos podemos dar cuenta de que muchas de las soluciones o planteamientos que provenían entonces del norte, y que siguen viniendo del norte, están ligados a comunicación-desarrollo; tienen como un sesgo diferente, pero que apunta a lo mismo. El problema de las

fuentes es un problema importante y yo creo que plantea una dimensión, desde lo político y desde lo económico, bastante amplia en que hay que estudiar y observar los fenómenos que ocurren en el terreno de la cultura y la comunicación. Si unió lee los documentos de la comisión trilateral del año 1973 se puede dar cuenta del reforzamiento de la dependencia como una de sus premisas fundamentales, el borramiento de sus fronteras, etc., se da cuenta de que allí están unos planteamientos fundamentales que, se han venido ejecutando en los últimos años y que son notorios en América Latina; la discusión en torno a la privatización de la CANTV, por ejemplo, tiene sus raíces por esos lados, es decir, hay que entenderla en un marco de políticas neoliberales en donde es importante la transnacionalización del capital, la liberalización total y la desregulación en este caso de las telecomunicaciones, es decir, es un proyecto que apunta a un modelo de economía y a un modelo de gestión política que ya ha sido anunciado. Frente a estas realidades; y asistimos a los anuncios en Argentina, la privatización del ente teléfonos, estamos viviendo eso en Venezuela, se privatizan otros entes similares, Puerto Rico lo anuncia, etc.; el investigador de las comunicaciones tiene un camino bastante difícil pero un camino de compromiso al fin y al cabo. Yo quiero recordar otra cosa que me parece importante en este momento y que tiene que ver con la toma de decisiones. En el tercer encuentro de los investigadores de la comunicación que se realizó en el año 1976, hace 14 años, que fue organizado por el profesor Antonio Pasquali, una de las mesas, una de las ponencias que se planteó como muy importante fue la de comunicación y toma de decisiones. Yo creo que la toma de decisión, en este momento que se habla de democracia y de redemocratizaciones en América Latina, no reposa exclusivamente en manos de los políticos, no reposa en manos de un Estado que presenta cada vez más contradicciones de todo tipo y con connivencias cada vez más profundas con los sectores económicamente fuertes. El problema de la toma de decisiones

en un modelo que tiende o que quiere ser democrático, real, democrático concreto y no democrático declarativo, reposa también en manos de todos los individuos que conforman la sociedad civil de un país, y eso obliga, eso supone un compromiso de participación y supone una pelea por lograr un acceso a la toma de decisiones, es decir, todas las cosas nos competen, nos interesan, es decir, debemos de una y otra manera acceder a un cierto nivel de toma de decisiones. Yo creo que esto es un compromiso, y yo creo que a eso merece ser puesto nuevamente de relieve y sobre el tapete en este momento. Es un reto bien difícil, nuestra prensa está llena de las quejas contra los políticos, está llena de las formas como se manejan los grandes temas que deben interesar a la sociedad en el congreso o es manejada por el Presidente de la República, por ejemplo, y yo pienso que esto forma parte de un escenario de grandes retos que tienen los individuos que quieren profundizar un modelo de democracia en su sociedad. Gracias.

OSWALDO CAPRILES: Recibo con una bienvenida bien calurosa a Marques de Melo que representa para nosotros la política de investigación realizada sobre la comunicación durante tanto años en Brasil, quiero felicitar también a la quinceañera, la revista, y darle las gracias al P. Rey y a todos los demás integrantes de Comunicación por haber organizado este pequeño encuentro y haberse acordado de nosotros, realmente creo que la ocasión es propicia para felicitarse; varias personas que desde mucho tiempo antes no nos veíamos, y sobre todo no discutíamos acerca de los problemas de la investigación de la comunicación. Voy a tratar de recoger rápidamente algo que se me ha venido a la cabeza con motivo de las intervenciones precedentes, y es un poco este cierto extravío de que habló Marques de Melo acerca de la investigación de la comunicación en cada uno de los países de América Latina, donde parece que se ha perdido el centro, digamos que hubiera perdido un poco la organización pero, quizás por falta de u-

na idea común, de un entusiasmo, de alguna pérdida, hay una sensación de pérdida. En efecto yo la siento, yo creo que la sentimos todos en Venezuela particularmente, donde en un momento determinado se alimentaron tantas esperanzas con respecto al desarrollo de la investigación de la comunicación y sobre todo algo muy importante, la posibilidad de la investigación de influir en la toma de decisiones. Quizás víctimas de una ilusión, la investigación de las comunicaciones en América Latina durante los años 70, previa a la famosa conferencia de Costa Rica y ulteriormente a ella, se planteó con ribetes muy claros una especie de ambición de incidir sobre la toma de decisiones de los gobiernos latinoamericanos, a los efectos de lograr aquello que se llamó las famosas políticas nacionales de comunicación, esas famosas políticas nacionales de comunicación que eran justamente un objetivo democrático, donde se buscaba la forma de encontrar, cómo modernizar realmente los aparatos de comunicación nacionales, cómo lograr que más allá de los intereses sobre todo económicos, financieros y de grupos, de los dueños de los medios en América Latina, se atendiera a objetivos sociales y a objetivos mucho más importantes que reclamaba nuestro país, en otras palabras se trataba de algo relativamente sencillo, era un poco la vieja idea que incluso habían manejado los norteamericanos de poner los medios al servicio del desarrollo; sin embargo, esto generó una reacción violentísima en los dueños de los medios privados en América Latina, por un lado, sobre todo el medio impreso, representado por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR); este enfrentamiento fue notorio con motivo de la conferencia de Costa Rica, en este momento la Unesco, que fue el organismo en el cual se originó este tema y además el cual sirvió como catalizador para desarrollar un conjunto de conferencias regionales, entre ellas la primera tenía que ser en América Latina, sobre el tema, fue blanco de las críticas de los sectores patronales y ya podemos ver como la UNESCO no

se recuperó nunca de esta violenta reacción. Primero, la reacción en los medios de los países desarrollados fue tan violenta que gobiernos como los EE.UU. e Inglaterra llevaron a cabo su intención de separarse de la UNESCO y comenzaron el proceso de desmantelamiento de la organización, que todavía dura, por la presión de los medios que existían dentro de sus respectivas fronteras y que además actuaban en forma internacional a través de las grandes agencias de noticias. Igualmente sucedió en otra escala distinta, en América Latina, donde los medios atemorizaron a los gobiernos, de manera que un Gobierno como el de Venezuela pre-

sidió entonces por quien ahora es presidente nuevamente, después de haber sido uno de los abanderados en Costa Rica en políticas de comunicación en América Latina, fue el mismo gobierno el que echó marcha atrás a todos los proyectos que habían en ese momento en el país al desarrollar políticas parciales, sectoriales en materia de comunicación. Recordemos la muerte del proyecto Ratelve, en el cual participamos varios de los que estamos aquí, recordemos también el retroceso en una serie de ideas e iniciativas que se tomaron en esa época y en cambio el avance que hizo el gobierno en otra dirección completamente distinta condecorando a los grandes radiodifusores privados y a todos los dueños de la radio y TV, y otorgándoles una ampliación de las concesiones por el servicio de radio y TV en Venezuela. De modo que, éste es un caso muy notorio de un gobierno que salió, después de haber estado en una posición bastante extrema en el sentido de defender la necesidad de políticas

autónomas de comunicación en América Latina, dio un completo vuelco para pasar a ponerse completamente en manos, digamos, particularmente de la radiodifusión sonora y audiovisual, pero en general en manos de los dueños de los medios. Esto fue muy claro y lamentable, no porque la investigación haya estado en el bando opuesto, la investigación latinoamericana de la comunicación cuando asumió el papel de activismo político, yo diría político en dos sentidos, en el sentido de hacer una especie de trabajo de lucha ideológica por un motivo determinado y, en un segundo lugar, relativo a políticas, lo que significaría simple-

mente la toma de decisiones en favor de un determinado orden de cosas. Eso es lo que se llamará una política en términos muy generales. Bueno ésta búsqueda por las políticas de los investigadores nos llevó a asumir el papel de activistas y quizás cometimos en cierta forma una serie de errores, yo diría que por lo menos hay

"...los investigadores de la comunicación confiaron demasiado, ciegamente, en los Estados, o diríamos más bien en los gobiernos del área, y en este sentido, se olvidaron de conectar sus trabajos, sus denuncias, sus investigaciones con todos los grandes sectores, profesional, gremial, de usuarios, etc., que tenían que ver directamente con el uso de los medios en América Latina."

dos de ellas importantes de recordar en estos momentos, y que yo creo que tienen mucho que ver con la desorientación de los investigadores en América Latina, y que tiene mucho que ver con el actual desvío, con la actual situación de extravío de la que hablaba Marques de Melo; me refiero a que por un lado los investigadores de la comunicación confiaron demasiado, ciegamente, en los Estados, o diríamos más bien en los gobiernos del área, y en este sentido, se olvidaron de conectar sus trabajos, sus denuncias, sus investigaciones con todos los grandes sectores, profesional, gremial, de usuarios, etc., que tenían que ver directamente con el uso de los medios en Amé-

rica Latina. Faltó realmente un trabajo de aco-
plamiento y de inteligencia en relación a los
demás sectores relacionados con los medios, y
por otro lado, se cometió también el error de
contenido, de hacer demasiado hincapié en la
política, como acción del Estado, y no las po-
líticas nacionales de comunicación como úni-
ca forma de devolver la democracia, es decir,
faltó una insistencia muy grande en la demo-
cratización de los medios en América Latina.
Realmente el movimiento de las políticas na-
cionales de comunicación olvidó establecer su
base estratégica y lógica, y además sincera y
honesta, sobre lo que era el motivo originario
de toda esta investigación que, era una búsque-
da de la democracia. Yo creo que este punto es
muy importante, recordarlo ahora, porque este
extravía está en una falta de centro en la in-
vestigación de la comunicación, tiene que ver
quizás, no sólo, no por la falta de temas para in-
vestigar sino por la falta quizás de objetivos
prospectivos; siempre se investiga un poco en
función de un modelo ideal, en función de algo
que se desea y realmente los motivos de in-
vestigación sobran, Eleazar Díaz Rangel aca-
ba de demostrarlo con un ejemplo importan-
tísimo donde una vez más se comprueba su ca-
pacidad de investigador, y es justamente el de
la información por televisión; hay muchísi-
mos temas de investigación. El tema de la es-
tructura de la comunicación, de la estructura
del poder en los medios difusivos sigue siendo
un tema importante todavía, el tema de la rela-
ción de la gente con los medios, como decía re-
cientemente un argentino Oscar Landy no so-
lamente, qué hacen los medios a la gente sino
qué hace la gente con los medios, qué hace la
gente con la TV., con la prensa, con la informa-
ción, con la diversión, con los demás conteni-
dos que los medios rendían. Toda esta investi-
gación que está por hacerse y que todavía es-
tá pendiente, por ejemplo, la investigación que
tiene que ver, con lo que acabo de señalar, del
tiempo "libre" es decir de ese tiempo llamado
libre que es menos libre de todos los tiempos
y que, tiene que ver con el uso que la gente ha-
ce realmente de su actividad privada y eso tie-

ne muchísimo que ver con los medios. Hay mi-
les de temas que realmente tienen y deben ser
investigados, pero, si no hay una visión pros-
pectiva, si no hay una visión, una preocupa-
ción de, qué es lo que se busca y cuál es, en es-
te momento, lo que sigue siendo un problema
por resolverse en América Latina, es la falta de
democracia de la comunicación. Realmente la
no comunicación, como diría Pasquali o como
hubiera dicho Pasquali y creo que lo sigue di-
ciendo exactamente igual ahora, pero, digo co-
mo lo dije en su primer libro, cuando oponía el
paradigma comunicacional o comunicativo al
paradigma difusivo y donde nos recordaba que
la comunicación es diálogo y no monólogo, y
nosotros lo estamos viviendo todavía en Amé-
rica Latina, en la llamada comunicación local,
que yo prefiero llamar comunicación masiva,
es realmente el monólogo del poder. Creo que
estos temas, el tema justamente por rescatar
para nosotros los investigadores de la comuni-
cación es que, todavía luchamos por una de-
mocratización de la comunicación en Améri-
ca Latina, o mejor dicho es redundante, porque
decir democratización de la comunicación es
decir una verdadera comunicación en el senti-
do en que Pasquali lo expresaba.

En este sentido, creo que hace falta
volver a los paradigmas que iniciaron la Junta
de esta congregación de investigadores en A-
mérica Latina, y tratar de recuperar un poco los
objetivos, los grandes ideales que impulsaron
a los investigadores en esos tiempos, hace u-
nos 10 años, y me refiero al tema de la demo-
cratización de los medios en América Latina.
Creo que ese sería el tema que yo propondría
como un tema inspirador, no necesariamente
en sí un tema de investigación, yo diría que es
el marco dentro del cual se tendría que desen-
volver una parte de las investigaciones que es-
tán todavía por hacerse o rehacerse en Améri-
ca Latina. Muchas gracias.

MARCELINO BISBAL: tal como
han hecho mis compañeros de mesa, en primer
lugar, a nombre de toda la Escuela de Comu-
nicación de la UCV y en particular de toda su

comunidad tanto de profesores como de estudiantes debemos felicitar, debemos saludar muy cordialmente la presencia de nuestro buen amigo el Profesor Marques de Melo, quien se encuentra invitado en nuestro país por la UCAB para participar en las VIII Jornadas de Reflexión que, este año las han desarrollado sobre el tema de la comunicación y concretamente sobre OPINION PUBLICA, SOCIEDAD E IGLESIA; creo que también es oportuno aprovechar la ocasión para felicitar a la revista Comunicación quienes están celebrando el 15 aniversario de la misma, que es realmente una hazaña haber llegado en un país como el nuestro donde muchas de las publicaciones que han hecho los académicos no van más allá del número 3 ó 4, por lo tanto, llegar a 15 años con 67 números es realmente una hazaña y mucho más cuando no se tiene financiamiento de tipo externo o institucional, lo cual posiblemente haría las cosas más sencillas o complicaría un poco más el que hubiésemos podido vivir 15 años.

En segundo lugar, ya lo apuntaba Oswaldo, creo que es bueno volverlo apuntar, es importante encontrarnos los que de alguna manera ejercemos el campo de la docencia en el área de la comunicación y los que de alguna manera también hacen investigación sobre este campo. Hacía ya mucho tiempo, muchos años, creo que desde el 5to. encuentro de investigadores de la comunicación no nos volvimos a ver las caras, al menos, reunidos todos en una misma mesa, en un mismo salón.

Ojalá que esta reunión se pueda repetir con mayor frecuencia, creo que para bien de la comunicación, para bien de lo que está sucediendo en el país en este momento y que, de alguna manera nosotros los académicos, intelectuales, y los investigadores y los profesionales de la investigación creemos que debemos dar respuesta, respuesta que hasta ahora no hemos sido capaces de dar frente a muchas cosas y muchos problemas que se han venido dando en nuestro país en relación con el mundo de la comunicación, con el mundo de la información.

Oswaldo, de alguna manera, hacía una reseña de lo que ha sido el mundo de la investigación de la comunicación en nuestro país, evidentemente una reseña gloriosa, muy promisoría, pero lamentablemente en estos momentos no podemos decir exactamente lo mismo. En este sentido más que lanzar, cuáles pueden ser las grandes líneas o retos de la investigación de la comunicación en América Latina, y particularmente en nuestro país, tengo que referirme a mi país porque ésta es la realidad que yo conozco, la que yo vivo día a día y cotidianamente, eso es fácil de lanzar esos retos, eso es fácil de lanzar esa línea de acción porque la misma realidad nos va enseñando día a día cuáles deben ser esos retos y por dónde debe seguir nuestra investigación.

Yo quisiera referirme a un punto que al menos a mí me preocupa muchísimo en estos momentos y que tiene que ver con lo que en el año de 1977, en el tercer encuentro de investigadores de la comunicación, hablábamos nosotros y discutíamos un poco trabajando al abrigo de los grandes investigadores; lo que llamábamos nosotros la necesaria gremiación de los investigadores de la comunicación. Recuerdo que en aquel momento, en 1976, entrando al 77, el primer presidente de la Asociación Latinoamericana de la Investigación se refería con un excelente trabajo titulado La Ingente necesidad de Agremiación de los Investigadores de la Comunicación. En este documento, del cual quiero traer a colación algunos párrafos que me parece bien importante reflexionarlos, Luis Aníbal se refería a lo que él llamaba el susurro de las siete hermanas; él decía con este intertítulo de su ponencia que, mientras los sectores empresariales de su país tenían una clara conciencia de la necesidad de la agremiación y tenían una clara conciencia de la necesidad de fijar postura de tipo político y de alguna manera del tipo ético, desde su punto de vista y desde el lugar en donde ella se ubica, él sentía y decía que los investigadores de la comunicación, los mismos profesionales de la investigación, lamentablemente no sentíamos esa necesidad, lamentablemente nos encontrá-

bamos en una total y absoluta dispersión y que, eso hacía que el susurro de las 7 hermanas pesara mucho más frente a las políticas parciales de comunicación que de alguna manera el Estado trataba de instituir en ese momento. Y Luis Aníbal concluía su ponencia con un intertítulo que decía algo así como "volver al combate", Luis Aníbal decía: con toda seguridad que el Colegio Nacional de Periodistas, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa, el Sindicato de la Radio y TV, la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos y demás entidades profesionales y gremiales no desestimarán estas iniciativas aурadoras de un futuro de luchas por la naciente Asociación de Investigadores de la Comunicación. Como bien lo dijo ya Héctor Mujica en su discurso inaugural entre el Colegio, los Institutos, Centros de Investigación, Escuelas y Departamentos debe haber no sola-

mente contacto sino un estrecho ligamento que una a los universitarios, a los investigadores, a un colegio que está disparado hacia el futuro; de modo, decía Luis Aníbal, que hay que volver al combate. Los investigadores aportaremos con este 3er. encuentro la fundación de nuestra organización gremial a fin de participar en esa lucha cuyos primeros puestos de combate corresponden a los trabajadores de los medios de comunicación social. No más respaldos morales, enfrentemos al sector privado y al Estado con nuestra propia identidad

y con nuestros propios medios, fabriquémoslo. Creo que esta es la labor más ingente de los profesionales de prensa después de la constitución del CNP, el colegio encontrará en AVIC no sólo un respaldo moral sino actividad específica en el dominio que hemos escogido para luchar por la independencia nacional, por la autonomía cultural en defensa de los intereses nacionales.

Después de esa declaración de "volver al combate" que decía Luis Aníbal Gómez,

allá en los años 1977, la pregunta que uno debería hacerse es si realmente después de 14 años, nosotros los profesionales de la comunicación, dentro del mundo de la academia, dentro del mundo de los centros de investigación, dentro del mundo de los institutos de investigación, si realmente hemos

"...¿dónde está la respuesta de los investigadores frente a esa nueva estructura comunicacional que se da y se comienza a dar en Venezuela? ¿Qué hemos dicho nosotros del mundo de las tecnologías de comunicación e información transnacional? ¿qué hemos dicho sobre las Industrias Culturales y la participación del Estado? ¿qué hemos dicho sobre el papel estratégico y cultural de la radio y la TV del sector público que va mucho más allá de lo que dijimos en una oportunidad dentro del proyecto Ratelvel? y ¿qué hemos dicho en la necesaria e importante relación de la comunicación con la llamada sociedad civil?..."

ido mucho más allá del simple respaldo moral, no solamente a nuestro gremio que cobija a los profesionales de la comunicación, sino, si no hemos sido capaces de ir mucho más allá en relación con eso que hoy está de moda que es la llamada asociación civil. Mi respuesta franca y honesta es que no hemos sido capaces de ir más allá del simple y absoluto respaldo moral. Oswaldo decía en forma también muy franca que, lamentablemente los investigadores de la comunicación en aquel momento pareciera que, equivocamos mal el rumbo o que equivocamos

mos el camino. Yo creo que eso fue cierto, lamentablemente ese haber escogido mal el camino, ese haber escogido mal el rumbo nos ha hecho estar prácticamente ausentes en el mundo de la comunicación e información en nuestro país. Lamentablemente más allá de las individualidades que de una u otra forma hemos publicado o se han publicado algunas cosas donde están las investigaciones de nuestros centros de investigación, de nuestros institutos de investigación y de nuestras academias que salgan en auxilio más allá del simple apoyo moral frente al gremio de los periodistas, frente al sindicato, frente a los trabajadores de la radio, frente a los trabajadores de la TV, y lo que es para mí más importante frente a esa sociedad civil que ha dado muestra de madurez política en estos dos o tres últimos años de desarrollo político en el país. Entonces la pregunta obligada que surge es: ¿qué hemos hecho nosotros con todo eso? ¿qué respuesta hemos dado? Y en ese sentido quiero traer a colación 3 aspectos que de alguna manera a mí me han impactado y que yo espero que de alguna manera también los impacte a ustedes, porque al menos a mí me impactaron. Por ejemplo, el año pasado en el 12º Congreso de Intercom que se llevó a cabo en Brasil, en una mesa de trabajo dedicada y destinada a hablar sobre los retos de la comunicación y la investigación en América Latina, escuchando los informes de los distintos países, muchos de esos informes se preguntaban: ¿Qué está haciendo nuestro país? ¿qué ha sucedido con la investigación en Venezuela? ¿qué ha pasado después de que Antonio Pasquali publicara Comunicación y Cultura de masas? ¿qué ha pasado después de que Eleazar publicara...? ¿es que acaso no ha habido más investigación que esa? ¿o es que todavía tenemos que seguir viviendo de prestado lo que Antonio Pasquali dijera o de o que Eleazar Díaz Rangel dijera o el proyecto Ratelwe nos dijera en aquel momento? Y en aquel momento uno tenía que reconocer que en Venezuela están pasando muchas cosas importantes en el mundo de la investigación y la comunicación, y los inves-

tigadores de la comunicación dispersos no hemos dicho absolutamente nada. El otro punto que a mí también me impactaba y que lo descubriría meses después de este encuentro fue tener en mis manos dos trabajos importantes, uno de un investigador de la comunicación, español, residenciado en Colombia, donde hacía toda una síntesis, todo un resumen de la investigación de la comunicación en América Latina, y resumía el panorama de la investigación en América Latina, en 3 grandes momentos. En el primer momento solamente nombraba a nuestro país el texto de Antonio Pasquali y el Proyecto Ratelwe; y decía allí no sucedió absolutamente más nada; y después hablaba de dos grandes momentos los momentos de inicio de los años 80 hasta nuestros días, donde Venezuela era lamentablemente un gran ausente. Y mencionaba a dos países como protagonistas de la investigación en nuestro continente, dando de alguna manera no solamente respuesta a los Estados de esos países sino también dando de alguna manera respuestas fundamentalmente allí a esas nacientes e importantes sociedad civil, como son los países de Brasil y México, y repito nosotros, Venezuela, estaba ausente, y se atrevió a decir ese investigador, yo diría que con una muy buena dosis de razón, Venezuela vive de las glorias del pasado, yo creo que eso es un poco cierto. El otro hecho que a mí me impactó tiene que ver con la revista TELOS, editada en España por FUNDESCO, un número de esta revista, uno de sus últimos números presenta todo un diagnóstico de la comunicación en América Latina, a excepción de un sólo trabajo y que hay que mencionarlo del profesor Marques de Melo, hacía una referencia a lo que ha sido la investigación de la comunicación en América Latina, el resto de los trabajos, nuestro país, nosotros, estábamos ausentes de lo que estaba pasando en el Continente, nuevamente México, Brasil, Argentina, Perú y Chile por situaciones políticas bien concretas estaban allí presentes. Y el otro aspecto que me impactaba y que pudiera quizás mi compañera de escuela la profesora Mariela Torrealba, tiene que ver

cuando hace unos meses nosotros dentro de la escuela nos planteamos la necesidad de realizar unas Jornadas de Investigación dentro de la escuela, después de hacer muchísimos intentos, muchos de nuestros profesores dijeron en forma franca y honesta: no podemos hacer unas jornadas de investigación porque nosotros no investigamos lo que sucede en el mundo de la comunicación internacional. La pregunta que uno se hace es cómo se puede ser docente si no se hace investigación, y cómo se puede hacer investigación si no se hace docencia; entonces ese hecho a mí también me impactó, entonces vuelvo a hacer nuevamente la pregunta ¿y es qué en Venezuela no ha pasado absolutamente nada? ¿qué pasó de aquella Asociación de Investigadores de la Comunicación que fue pionera de lo que hoy se conoce como la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación...? Como el tema de este panel tiene que ver con el "Reto de la Comunicación", yo me atrevo de alguna manera a lanzar algunos posibles temas que lamentablemente han estado ausentes, quizás de grupos de investigadores, de centros de investigación porque no hemos sido capaces de dar una respuesta frente a esos hechos que se han venido dando dentro del país y que, de alguna manera se han repetido en muchos de los países del continente, por ejemplo, todo lo que tiene que ver con el campo de la legislación, el campo de las políticas de comunicación. Pregunto: ¿tiene sentido hacer todavía este tipo de planteamiento? ¿Hemos discutido esto? ¿Nos hemos sentado en conjunto como en la noche de hoy, eso que se llamó la AVIC lo discutió, lo va a discutir, o lo ha discutido en algún momento? Legislación y Políticas de Comunicación con el campo de la informática, con el campo de la telemática, todas las discusiones que se están dando dentro del Estado venezolano y que, esas 7 hermanas que tienen que ver con el campo de la privatización evidentes de muchos sectores importantes y estratégicos de la comunicación en nuestro país. Hemos visto como Fedecámaras se presenta ante el Ejecutivo Nacional con un amplísimo y completo

documento acerca de la privatización de las telecomunicaciones en este país y piden una cuota de participación, o absoluta cuota de participación en el campo de la CANTV venezolana, y ¿qué hemos dicho nosotros los investigadores de la comunicación, qué hemos dicho en nuestra Escuela de Comunicación Social frente a ese dar un paso adelante de una de las 7 hermanas, o que de alguna manera agrupa a ese susurro de las siete hermanas que Luis Aníbal Gómez bautizaba allá? ¿Qué hemos dicho nosotros de la evidente desregulación frente a las nuevas tecnologías comunicacionales, antenas parabólicas, etc.? Otro aspecto que me parece interesante y que nosotros no hemos tocado al menos como grupo, como colectivo de investigadores, sí, como individualidades en el campo de la comunicación y de la información regional, ¿qué hemos dicho más allá de algunas pequeñas declaraciones o de algunos pequeños documentos de la descentralización de la televisión que se comienza a dar en nuestro país, sobre la aparición de pequeñas estaciones locales de TV, sobre la prensa regional? Allí tenemos un poco más de experiencia pues Eleazar ha trabajado más este campo, pero como grupo, como colectivos no hemos dado ninguna respuesta en ese sentido.

¿Qué hemos dicho sobre la asignación de frecuencias radioeléctricas y la participación social? ¿qué ha pasado con el otorgamiento de la FM o con el AM stereo donde hemos visto a donde han ido a parar las concesiones en FM y 2 6 3 concesiones que se han dado en AM stereo? ¿Dónde hemos estado los investigadores de la comunicación frente a ese hecho, frente a las concesiones de planta de TV local? La nueva estructura comunicacional que se comienza a dar en nuestro país, es decir, aquella vieja estructura comunicacional que desarrollaba Oswaldo con el organigrama de la industria cultural venezolana, hoy día totalmente rebasado; se comienza a distribuir el poder de esa estructura comunicacional en manos de grupos financieros importantes del país, en manos de grupos mucho más flexibles, mucho más neoliberales, ya no agrupados den-

tro de Fedecámaras y ¿dónde está la respuesta de los investigadores frente a esa nueva estructura comunicacional que se da y se comienza a dar en Venezuela? ¿Qué hemos dicho nosotros del mundo de las tecnologías de comunicación e información transnacional? ¿qué hemos dicho sobre las Industrias Culturales y la participación del Estado? ¿qué hemos dicho sobre el papel estratégico y cultural de la radio y la TV del sector público que va mucho más allá de lo que dijimos en una oportunidad dentro del proyecto Raterve? y ¿qué hemos dicho en la necesaria e importante relación de la comunicación con la llamada sociedad civil? Hemos visto como las Asociaciones de Vecinos concurren menos a nosotros, los académicos, para darles una respuesta frente a los retos de la comunicación. FACUR no acu-

de a nosotros, las Asociaciones de Vecinos que no están dentro de FACUR no acuden a nosotros, los nuevos alcaldes electos a través de estos grupos vecinales tampoco concurren a nosotros, entonces ¿dónde estamos los investigadores de la comunicación? ¿dónde está nuestro mundo académico que debe dar respuesta frente a esos hechos? Terminó con esto diciendo que en un mundo donde cada día es más importante la unificación, la integración, y Europa es un buen ejemplo de esto, nosotros cada día estamos más desintegrados, cada día estamos menos unidos y, han sobrepesado en nosotros, nuestras diferencias personales por encima de aquellas cosas que nos unen, de aquellas cosas que nos deben poner en conjunto a trabajar. Es importante nuevamente volver al combate.



ANTONIO PASQUALI: trataré de ser muy breve, me uno a las felicitaciones de este milagro de la Revista Comunicación, ojalá esto continúe así, ojalá celebremos los 30 ó 45 años de la revista y quisiera agradecerle a Marcos de Melo el haber recordado que ALAIC nació en Caracas y yo me felicito a nom-

bre de todos los que estamos aquí por estar ahora ALAIC en sus manos. Yo creo que Marques de Melo va a revivir la institución. Quisiera decir dos cosas brevemente, la primera es que, efectivamente la investigación especializada, la investigación en comunicaciones, está moribunda desde hace una década pero, re-

sucitará seguramente y no hay que rasgarse las vestiduras por el coma en que ha ingresado; esa letargia por la que atraviesa la investigación especializada de comunicaciones es fruto de otras letargias, hay una obsolescencia evidente de todas las ideologías ¿quién discute hoy el problema metodológico de si debe investigarse en términos de marxismo, de estructuralismo, de funcionalismo y paro de contar? Eso aparentemente pasó de moda y sobrevive en una especie de metodología universal llamada "científica". La filosofía está moribunda, hace 20 años que la humanidad no produce un filósofo de la talla de un Sartre, por ejemplo, no existe la gran filosofía, no existe escuelas, sistemas filosóficos y por qué extrañarse entonces de que la investigación en comunicaciones esté pasando por una etapa, digamos de poca producción. Habría que analizar el cuadro universal de la defunción de la ideología, de los sistemas filosóficos, de los grandes sistemas sociológicos y pudiera uno esgrimir tesis pesimistas o tesis

optimistas de acuerdo con el humor, digamos que se nos ha dicho, se nos ha enseñado, que el sueño de la razón engendra monstruos, es probable que venga una etapa de monstruos por lo que decía el otro día: si dejamos puerta franca al liberalismo vendrá otra vez, se impondrán la ley de la jungla a nivel universal, no habrá correctivos, no habrá países o ideologías que puedan denunciar, contrarrestar esa ley de la jungla. Entonces mis colegas ya han dicho, han indicado varios caminos para resucitar la investigación en comunicaciones, yo creo que todos los han expresado en términos muy afinados. No hay que pensar en una resurrección

de tipo universal, esa resurrección si la hay, será determinada y tendrá la etiqueta de resurrección en la medida en que esa investigación se adecúe a las necesidades regionales y nacionales, si no serán falsas resurrecciones. Serán brillantes ejercicios académicos, pero una verdadera resurrección de las investigaciones en comunicaciones yo creo que dependerán en medida preponderante de la capacidad de esa investigación de adecuarse a las necesidades nacionales y regionales en el campo específico de la comunicación. Segundo, yo opino a título personal, que el pensamiento por razones filosóficas, que el pensamiento incapaz de

transformar la realidad o incapaz de hacer el intento siquiera de transformar la realidad es un pensamiento estrictamente inútil, es un pensamiento académico, decorativo, para quedar bien en los salones o para ganar dinero con libros, pero es un pensamiento que no conduce a nada. Y pienso, opino, y creo firmemente que toda la gran filosofía, o que la filosofía que mereció e-

"...no hemos sabido dirigimos a las fuerzas organizadas de los países, nos hemos regodeado en ejercicios académicos en que, nos hemos felicitado unos a otros, entre personas que estaban de acuerdo, previamente de acuerdo, en lo que se iba a decir pero, hemos cometido un pecado absolutamente capital que, fue el de olvidar al usuario..."

se título, llevaba siempre una carga utópica; una filosofía, un pensamiento que no lleve una carga utópica es un pensamiento estéril y es un pensamiento, por consiguiente, embellecedor pero inútil. La investigación en comunicaciones afortunada o desafortunadamente tiene mucha tela que cortar en América Latina y, en cada uno de sus países, tiene mucha realidad que transformar. Nuestra realidad sigue siendo hoy más que nunca altamente insatisfactoria en el campo de las comunicaciones personales y sociales. Y para transformar esa realidad, que yo creo que es el deber último de toda investigación, ya mis colegas lo han dicho,

hay muchas faenas que emprender, hay que adoptar muchas estrategias, tácticas, métodos específicos; yo diría que casi todo ha sido señalado con otras palabras, yo lo diré con palabras mías: en primer lugar hay que desmitificar y destotemizar el mundo de las comunicaciones. Las comunicaciones en nuestra región tienen dueños, sabemos quiénes son, hay que citarlos a que comparezcan ante la opinión pública y den razón de sus actos, de lo que están haciendo en el campo de la difusión, de la información, de violencia, de vulgaridad, de baja calidad; hay que pedirles que den razón de su actividad ante la opinión pública. En segundo lugar, creo que es una tarea esencial para la investigación, seguir con saña, con tozudez, con testarudez, seguir exigiendo de los sectores públicos que asuman sus específicas responsabilidades en el campo de las comunicaciones, y no solamente al sector público, también lo digo aquí ante un representante precisamente, presidente de la comisión de medios, exigirle tener la misma exigencia con nuestros representantes ante las cámaras; exigirles que enfrenten el problema global de las comunicaciones. Cuando digo esto, por supuesto, yo no pienso en ninguna forma de estatización, muy por el contrario, pero si pienso en que, aterrorizados como hemos estado por el espectro de la estatización y habiendo ese espectro inmobilizado mucha investigación y mucha toma de decisiones, creo que ha llegado el momento de relanzar el problema de volver a lanzar esa manzana a la mesa. En tercer lugar, creo que la investigación en América Latina, debe ejercer a fondo el método comparativo, y lo digo por una experiencia personal que les voy a recordar, no para hablar de mí mismo, sino porque realmente el método comparativo en ésta hora de la Aldea de McLuhan es un instrumento esencial de la investigación; lo que quiero decirles es que uno cree saber mucho y todavía no sabe nada. A mí me tocó pasarme semanas en un librote de 2 mil páginas que, es el Anuario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones para hacer un descubrimiento que me pareció aterrador. Yo descubrí hace

poco que, desde México a la Patagonia tenemos 21 millones 340 mil líneas telefónicas instaladas en todo el continente, cuando Francia tiene 27 millones, Alemania casi 29 e Inglaterra casi 27 también, entonces me pregunté de qué integración se nos estaba hablando, si tenemos menos teléfonos en toda la región que en un solo país europeo, después pasé al Anuario de la Unión Postal Universal y eso fue denigrante, eso fue peor que con los teléfonos, descubrí que estábamos 15 ó 20 veces detrás de Malasia, del Zwaziland, de países con 180 dólares al año de PTB, y nosotros seguimos siendo el país más próspero de América Latina, con 3.000 dólares al año de PTB. Entonces descubrí que muchas veces se nos cantan victorias en el campo de las telecomunicaciones que son derrotas, porque mientras tanto el mundo en desarrollo ha avanzado a muy otra velocidad y se nos está simplemente engañando, se nos está diciendo que estos 4 centímetros que hemos caminado son una forma de progreso, y eran una forma de retroceso, porque si no se andaban 20 centímetros se estaba retrocediendo.

En último lugar, yo creo que una tarea realmente vital, sacando un poco el balance de lo que todos mis colegas lo han dicho de una o de otra manera y yo no puedo sino estar de acuerdo con todos ellos, hemos fracasado; 30 años de investigación para nada, hemos vacunado a un sistema el sabe por donde le puede venir el tiro y ha empeorado las comunicaciones regionales, o sea que hay que declarar el fracaso. Ahora, ¿por qué? Bueno, por muchas razones: no hemos sabido dirigirnos a las fuerzas organizadas de los países, nos hemos regodeado en ejercicios académicos en que, nos hemos felicitado unos a otros, entre personas que estaban de acuerdo, previamente de acuerdo, en lo que se iba a decir pero, hemos cometido un pecado absolutamente capital que, fue el de olvidar al usuario, se nos olvidó esa única fuerza, nosotros no tenemos ese poder, el único sector que tiene todo el poder de revolucionar o paralizar un sistema de comunicaciones es el usuario, permítanme recordar una vez

más lo que decía el maestro Ekar, místico alemán del siglo XII, "si yo dejo de adorarlo, el mismo Dios se anonada"; si yo dejo mañana de adorar la televisión la TV se anonada; si se cerraran y se apagaran todos los televisores, un día en protesta como lo acaba de sugerir el Colegio de Psiquiatras, allí está el poder. El poder no es nuestro ni siquiera de los sindicatos, ni siquiera de la adormecida Confederación Nacional de Trabajadores, el poder está en los usuarios; el día que el usuario diga "Estoy har-to de violencia", y lo diga de manera institucionalizada y colectiva, ese día van a pasar cosas sensacionales que nosotros no hemos logrado ni lograremos nunca. Yo he tenido el privilegio de ser invitado hace 12 días a un foro mundial titulado: "Niños, Televisión y violencia", en la serie del mundial del libro para la juventud de Bologna, y estaban esos admirables directores de la TV infantil, BBC inglesa, y digo admirables y sé por qué lo digo, estaba en fin la mar de gente y la conclusión fue la misma, imagínense que George Berbner, una sola de las investigaciones que concluyó en el año 81 era a su vez la Síntesis de 2480 investigaciones llevadas a cabo en los EE.UU., sobre la violencia; bueno, los investigadores, los poderosos centros norteamericanos de investigaciones en comunicaciones, no han hecho mover de un ápice el aparato comunicacional norteamericano que es el responsable de la difusión masiva de la violencia en el mundo. Ellos incluso conocen las razones del por qué se practica la violencia en televisión, porque eso refuerza el poder, pero ellos no han podido y ellos ahora también están pensando en que, habrá que dirigirse con fuerza al usuario, porque allí está el poder de transformación en el campo de las comunicaciones, y yo creo Sr. Presidente que usted tiene una tarea aterradora de resucitar de una manera más operativa, menos académica, más aferrada a nuestras realidades, las investigaciones en comunicaciones que, no me entiendan mal, no es un instrumento inútil pero, debe aprender a seleccionar con más discernimiento, con más tino a sus verdaderos interlocutores, que no son los académicos, no

son ni siquiera la gente que está en el poder hoy y que mañana no lo está, son los que tienen el verdadero poder en sus manos y que son todos los usuarios.

JOSE IGNACIO REY: Vamos a finalizar este acto que como vieron tuvo algo de académico, mucho también de cordial, estamos entre amigos. La Revista Comunicación les agradece mucho su presencia y queremos dejar dicho lo que ustedes ya saben, es una revista plural, de tal manera que cualquier colaboración, que tenga un mínimo de calificación académica requerida, será siempre bienvenida a nuestra revista, ya conocen nuestro estilo, somos monográficos, se pueden informar con nosotros cuáles son las monografías previstas para el año que viene, sobre qué temas se va a investigar.

Recuerden el concierto de mañana de la Orquesta de Instrumentos Latinoamericanos ODILA, en la Sala Cadafe.

MARQUES DE MELO: yo quisiera hacer un planteamiento, si me perdonan, los investigadores venezolanos que están aquí en esta sala, esta noche intenten discutir la creación de la organización nacional de un espacio que puede ser AVIC o cualquier cosa que nos permita operacionalizar el diálogo con las comunidades académicas de los demás países, esto está ocurriendo ahora en Perú, Chile y, además de los casos de Brasil y de México, nos gustaría muchísimo tener la presencia de Venezuela en el Congreso que vamos a organizar en Brasil en el 92 que va a ser el Primer Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación y, allí tener, quién sabe, el primer panorama de lo que se está efectivamente haciendo en esos países, no sé que mecanismos pueden buscar para irse pero me gustaría... ALAIC solamente sobrevivirá si tuviera grupos nacionales interesados en hacer funcionar la investigación si no seguiremos el camino aislado de México y Brasil nos conectan directamente con los otros grupos que investigan comunicación del mundo.